



PROGRAMA DE FIESTAS HERMANDAD STMO. CRISTO ESPERANZA

ALGETE – Septiembre 2012

400 AÑOS DEL RETABLO ALGETEÑO

Miguel Alcobendas Fernández

En este año 2012 recordamos los 400 años de la firma de la escritura y del inicio de la construcción del gran retablo que cubre la cabecera de la iglesia, tras el Altar Mayor. Es una gran obra y, formalmente, se unen y complementan las tres principales manifestaciones artísticas: arquitectura, escultura y pintura, aunque, en la actualidad, con algunas faltas por los daños sufridos. Esta obra de arte es de gran complejidad, en la que tuvieron que colaborar arquitectos, escultores, estofadores, doradores, carpinteros, entalladores, pintores,..., por lo que su elaboración supuso un proceso costoso y lento.

Las primeras noticias que tenemos sobre el retablo son de 1603 y una donación del gran algeteño D. Juan Alonso de Moscoso *“viniendo de León a esta ciudad de Málaga el año de mil seiscientos tres, con la natural afición que tenemos a la villa de Algete, nuestra patria, al ornato de aquella iglesia y a la buena educación de los que nacen y se crían en ella, le hicimos una donación... cuatro mil ducados, la mitad que son dos mil ducados, para un retablo en la dicha iglesia y los otros dos mil ducados, para una escuela”,* que se van concretando en escrituras posteriores, como la fundación benéfica el 20 de noviembre de 1609.



En la
década de
1960



En
2011

Artículos escritos por Miguel Alcobendas Fernández

La construcción propia del retablo se inicia en 1612 y finaliza en 1619 con las pinturas. Anteriormente hay un proceso de contratación, así se tienen noticias de unas escrituras primitivas de 20 de enero de 1612, otras de 11 de septiembre del mismo año y otras posteriores. La fábrica fue contratada por dos artistas madrileños, los escultores Juan Muñoz y Alonso de Vallejo, antiguo socio de Pompeyo Leoni, integrantes de una sociedad, aunque figura como principal Juan Muñoz. Al año siguiente entra a colaborar con ellos Gaspar Cerezo, a quien se cede la pintura de los lienzos por 2.200 ducados, aunque, posteriormente fue traspasada y, finalmente, la llevaron a cabo Carducho y Cajés en 1619.

Alonso de Vallejo y Juan Muñoz, se comprometen a trabajar juntos en el retablo de la iglesia de la villa, además de quedar estipulada la labor que le correspondía hacer a cada uno: Juan Muñoz, hará la custodia (que indica tiene hecha y acabada en 1612) y el primer cuerpo con el banco, de madera, ensamblaje, talla, pintura y dorado, y Alonso de Vallejo, hará los otros dos cuerpos, desde los plintos del segundo orden hasta los frontispicios y remates, de madera, ensamblaje, talla, pintura, dorado y estofado. Las obras costarán 8.100 ducados a la iglesia parroquial, pagados en varios plazos: el 15 de agosto de 1612, 1.000 ducados, por San Juan de 1613, otros 500 ducados, y así sucesivamente hasta ver el retablo completamente terminado, deduciendo 500 ducados del importe de la custodia, en el último plazo.

El retablo en su estructura de tres cuerpos (secciones horizontales superpuestas) y cinco calles (secciones verticales), [algunos autores señalan tres calles y dos entrecalles (las más exteriores y estrechas con cajas para pinturas y hornacinas para esculturas)], y en su organización, está dentro de la corriente del retablo madrileño del primer tercio del siglo XVII, siguiendo el modelo clasicista escurialense con las innovaciones propias del tránsito al barroco. A pesar de que las obras se realizan entre los dos artistas, no hay diferencias acusadas entre ellos, formando una gran unidad. La calle central es la principal del retablo donde se encontraban la custodia o tabernáculo como elemento más importante, la imagen titular de la iglesia y las imágenes del Calvario en el remate.



Son muy interesantes los estofados (pintura sobre oro) de las bases de los cuadros del segundo (flores y pájaros exóticos) y tercer (imitando brocado) cuerpo, así como los relieves en los pedestales de las columnas policromados, como las hojas de acanto en las columnas de los dos cuerpos superiores.

Las columnas exentas que separan las calles siguen la superposición de órdenes: toscanas en el primer cuerpo, y corintias en el segundo y tercero o remate, con fuste de acanaladuras estriadas y en su tercio inferior, decoración floral. Están rematadas por frontones triangulares, excepto en la calle central uno curvo partido e indicios de otro partido. Así mismo sobre las columnas del primer cuerpo, aparece en todo el retablo un friso clásico, propio de orden toscano, con metopas y triglifos.

De la escultura sólo nos queda constancia de las tallas que tenía (Ntra. Sra. Asunción y Calvario en la calle central y San Pedro, San Pablo, San Bartolomé y San Sebastián, en las externas), realizadas, con toda probabilidad por Juan Muñoz, como en el retablo del Monasterio de Guadalupe que hicieron al mismo tiempo, pero no se ha encontrado documentación concreta de las mismas, sólo algunas cartas de 1614 y 1615.

Respecto a la pintura, que merece un tratamiento aparte, comentamos en líneas generales, que alberga siete lienzos grandes (cinco de ellos originales del retablo), a la izquierda dos lienzos firmados por Eugenio Cajés, “La Anunciación” y “La Presentación del Niño en el templo”, ambos de 1619 y a la derecha tres lienzos firmados por Vicente Carducho, también de 1619, “La Adoración de los pastores”, “La Adoración de los Reyes” y “La Ascensión del Señor”. Los otros dos cuadros “Cristo en la Cruz” (1943) y “Jesús entrega las llaves a San Pedro” (1942) son de Mateo Jiménez.

Como veíamos con los dos artistas del retablo que daban unidad al mismo, también en la pintura, parece que Carducho y Cajés conformaron un estilo unitario, en el que puede llegar a pasar inadvertida la presencia de dos manos diferentes. Son dos reconocidos pintores cortesanos que emprendieron una importante actividad pictórica conjunta dentro del panorama artístico nacional durante el siglo XVII. Vemos en las obras interesantes estudios de la luz, el refinamiento, suavidad, elegancia, colorido, suntuosidad de los ropajes y llamativos detalles, además de la monumentalidad de las composiciones, claras, equilibradas y serenas.

Artículos escritos por Miguel Alcobendas Fernández

Las pinturas más pequeñas que iban encima de las esculturas, hay autores que creen que las realizaría el mismo Juan Muñoz, ya que no se las menciona en ningún momento en el contrato de Cerezo. A pesar de no conservarse la escritura de traspaso de los seis lienzos a Carducho y Cajés, se tiene noticia de una carta de pago del 20 de marzo de 1619, en la que se habla de los 720 ducados que percibieron cada uno por la ejecución de esos cuadros.

Parte del retablo desapareció en el siglo XX, como el primer banco y la custodia o tabernáculo, algún frontón, una esfera, además de las tallas de las hornacinas laterales, el calvario y la imagen central de la Asunción de Ntra. Señora y una de las pinturas grandes de Eugenio Cajés "Descendimiento de la Cruz". Algunos elementos se han ido reponiendo y retirando en varias restauraciones de finales del siglo XX, así como los huecos dejados que se cubrieron con lienzos pintados en 1942-43 por Mateo Jiménez. En el centro del retablo la nueva imagen titular de la parroquia de principio de los años 40. El hueco de la primitiva custodia o expositor se cubrió con un lienzo y en la base se instaló un altar de mármol, en 1942, con un ostensorio de alabastro ocupando ese espacio central. Hacia 1975 se sustituyó el ostensorio por el que hay en la actualidad, procedente de una iglesia de Madrid y que armoniza con el resto del retablo. Posteriormente el altar de mármol se ha ido recubriendo.

Merece la pena disfrutar del retablo en su conjunto y en sus detalles, también reflexionar, como parte del mensaje didáctico en su ejecución y sentirlo parte de nuestro patrimonio, legado por antepasados para conservar y recuperar.

Y en este año, no podemos dejar de mencionar otro centenario diferente, como es el fallecimiento del algeteño D. Benito Murúa López-Adán, siendo Arzobispo de Burgos, el 28 de octubre de 1912 y del que se hacía una reseña en el programa del año 2003. Había nacido en Algete el 21 de marzo de 1846, de donde era su madre Catalina López-Adán y familia, con antepasados de siglos anteriores. Tras varios cargos fue nombrado Obispo de Lugo (1894-1909) y Arzobispo de Burgos (1909-1912), tuvo varios reconocimientos por su labor en ayuda a los demás, fue senador y también tuvo sus detalles con Algete, donde acudió con regularidad y, desde pequeño, también contempló nuestro retablo.



miguel alcobendas fernández